

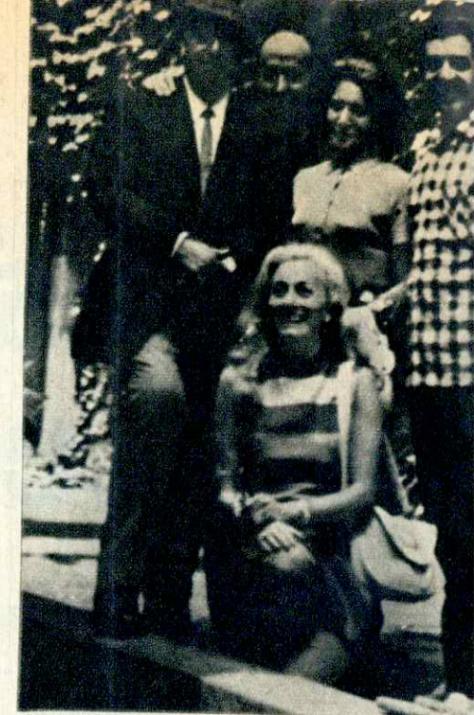
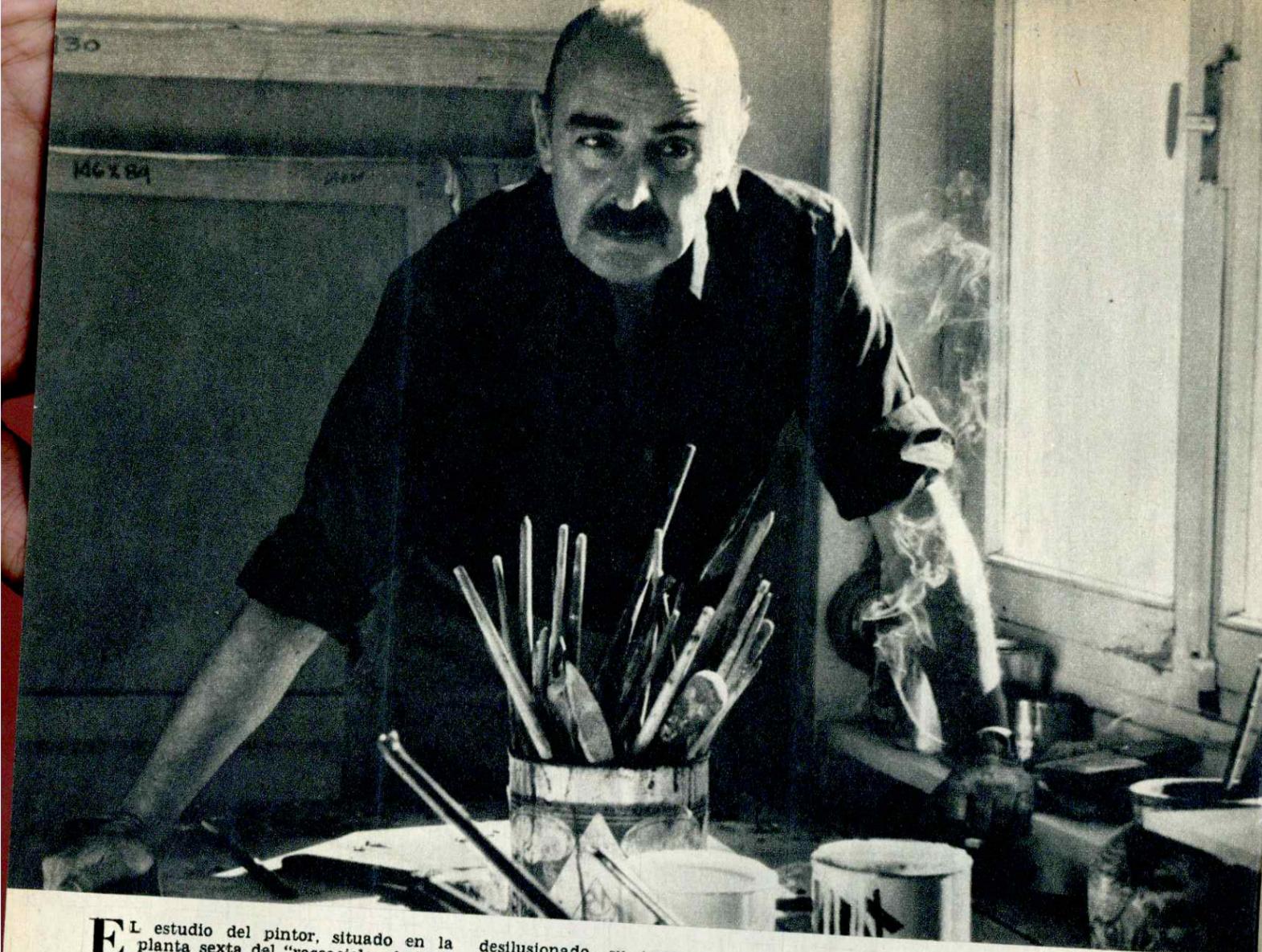
LOS DOMINGOS DE ABC
8 NOV. 1970.

JOSE CABALLERO

Por Marino GOMEZ-SANTOS



José Caballero presenta su obra, simultáneamente, en dos salas madrileñas. En la Galería Juana Mordó (exposición inaugurada el pasado día 4) y en la Galería Seiquer (exposición que se abrirá el próximo día 10). En ella ofrecerá el gran artista una serie de obras que sirvieron de base a la edición del «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías», de García Lorca. Es digno de señalar que Caballero fue el ilustrador de la primera edición del poema (1935), libro muy difícil de encontrar en la actualidad. Con motivo de las exposiciones simultáneas de José Caballero, nuestro colaborador Marino Gómez-Santos entrevista a continuación a un artista que figura entre los más prestigiosos de la pintura española contemporánea.



Sobre estas líneas, una foto histórica: Pablo Neruda, José Caballero, Matilde Urrutia, Gabriel García Márquez y María Fernanda Thomas de Carranza. Abajo, dos obras recientes del pintor: "A Nazim Hikmet" y "Por la ardiente meseta amarilla".

EL estudio del pintor, situado en la planta sexta del "rascacielos de Diego de León", tiene los muros blancos de cal andaluza. Un grabado de Picasso, dedicado a María Fernanda y José Caballero es la única obra plástica que se cuelga. El pintor, con el rostro cansado por el trabajo intensivo de los últimos meses, ha dejado caer su cuerpo sobre una butaca. Más que fumar, deja que el tabaco se quemara hasta que la ceniza del cigarrillo se quiebra; más que jugar, corresponde a los movimientos de recogido de su perro "Hukako".

Después de algunos años de no haber comparecido en público con su obra, José Caballero presenta en Madrid una gran exposición. Es éste un Caballero sorprendente, maduro, dominador de técnicas y prodigioso en el color.

—José...
El humo del tabaco que se quema pone entre nosotros una columna de humo azul que al llegar a media altura se transforma en espirales continuas hasta que desaparece.
—José, ¿has olvidado en tu pintura actual, deliberadamente, la formación dibujística, en la que habías demostrado indudable maestría?
—No he olvidado nada. Es lógico que mi lenguaje o mi forma expresiva haya evolucionado al mismo tiempo que mi concepto. Aquellos dibujos de antes pertenecen al pasado; éstos, al presente.
José Caballero se dio a conocer muy pronto y tiene por ello una larga trayectoria de pintor. Ilusionado y descontento, alegre y fácil a la depresión, optimista y

desilusionado, su temperamento, siempre joven, mantiene su vigencia artística brillantemente, en el tiempo.
—No quiere decir que no haya habido baches o fallos. Hubo de todo. No pude privarme de nada. Ni siquiera de la guerra, que trastornó tantas cosas. También yo anduve trastornado algún tiempo, haciendo recuento de lo que me había quedado y de lo que había perdido. El bache de la guerra fue difícil. Dividió en dos mi generación, truncando la recién comenzada trayectoria. Nada nos fue dado fácilmente. Allá al fondo, en el recibimiento del estudio, están colgados los dibujos que José Caballero conserva de su época surrealista, comparables, y quizá mejores, a muchos de los que figuran en las antologías de arte.
—¿Qué te hizo abandonar el surrealismo?
—Ya nada fue igual que antes. En ese momento de la posguerra se originó una regresión en la pintura que no compartí. Aquí, aislados del exterior como estábamos entonces, el surrealismo se iba desvirtualizando y comercializando, transformándose en "dalnismo", que era una especie de fórmula de compromiso químicamente impura. Había dejado de ser una expresión viva. Por otra parte, no creo haber abandonado completamente el surrealismo; lo que ocurre es que el surrealismo se ha incorporado a mi pintura actual. Traté de depurar mi obra, eliminando todo lo que creía que le sobraba, buscando todo lo que creía que le faltaba.
Después vino un período largo y duro de búsquedas y experiencias. Porque no

"No he olvidado nada. Es lógico que mi lenguaje o mi forma expresiva haya evolucionado al mismo tiempo que mi concepto", dice José Caballero. El artista, hoy como ayer, se rebela frente a cualquier enoamiento y prosigue su camino (y su obra) al margen de las contingencias
se trataba de cambiar una manera de pintar por otra, eso hubiera sido fácil, sino de poner de acuerdo un nuevo concepto con su propio lenguaje expresivo.
—Fue un período de evolución laborioso que atravesó diversas fases hasta encontrar estos medios expresivos que yo buscaba. La diversidad no fue caprichosa ni vacilante y respondía a una línea de conducta trazada de antemano. No abandonaba cada camino comenzado, sino que éste se proyectaba en el siguiente, incorporando cada vez todo lo que era válido y enriqueciendo las posibilidades experimentales hasta el fin. Así he llegado a mi momento actual, en el que llevo varios años trabajando y que de alguna forma es el resumen de todas mis etapas anteriores. Un resumen, sí; un fin, no. Porque todo es siempre una continuación, al menos por ahora.
Se ha hablado y se ha escrito acerca de la pintura de José Caballero, a la que se etiquetó de literaria, debido a su formación.
—Yo no diría literaria, sino poética. Si te refieres a mi amistad con el grupo Lorca, Neruda, Alberti y Miguel Hernández, es cierto. Fueron mis amigos entonces y

continúan siéndolo ahora. Nunca intenté sustraerme a esa influencia que, indudablemente tuvieron en mi formación. No sólo en el criterio estético, sino en lo social. La que tuvieron en mi obra fue el contenido poético que le dieron y que todavía sigo teniendo y no deseo perder.

Ahora pasamos al taller propiamente dicho, donde José Caballero trabaja. Una gran colección de diapositivas en color, proyectadas sobre un lienzo en blanco, nos da una amplia idea de su obra actual.

—¿Qué significación tienen esos círculos que aparecen repetidos de forma insistente en tu obra actual?
—El círculo es una estructura primaria sobre la que se puede obrar en cualquier sentido. Di con esa fórmula, porque de alguna manera andaba buscándola. No fue un hallazgo premeditado ni tampoco casual. Estaba ahí y podía servirme de él como otro cualquiera. El círculo era, de entre todas las formas geométricas, la que más se acercaba a mi realidad y la que mejor servía a mis necesidades actuales de expresión.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

—¿Se trata de un problema que te has planteado o es puramente intuitivo?
—Soy completamente ajeno, y si efectivamente existe, no es premeditado ni lo busco. Sale así porque lo siento así; si lo sintiera de otra forma, lo haría. Lo atribuyo a la monocromía de la pintura española que todos llevamos dentro. El español es monocromo, como en el fondo es un silencioso, aunque vocifere. Somos austeros, porque esta tierra es pobre, y la pobreza esencializa las cosas.

